

".....hallábanse entonces en Washington las comisiones de Cuba y Filipinas que habían acudido también al gobierno en busca de soluciones para sus respectivos países.

Hubo entre las comisiones la aproximación que determinaba la similitud de su misión: Todas representaban islas que acababan de salir de la dominación de la monarquía española.

Los comisionados puertorriqueños y cubanos trataron de influir privadamente en el ánimo de los filipinos. La circunstancia de residir todos en el Hotel Arlington facilitaba el propósito.

Agoncillo, el jefe de la comisión filipina, caudillo después de la revuelta contra los Estados Unidos, no había sido reconocido como tal Comisionado por el Gobierno de MacKinley. No había sido, pues, recibida la comisión que presidía, ni oídas sus solicitudes. Los esfuerzos de las comisiones al objeto habían resultado inútiles.

Los comisionados puertorriqueños y cubanos, que habían sido acreditados por el Gobierno, trabajaron por una avenencia. Todo dependía de la actitud de los filipinos.

Una larga conferencia fué celebrada en el Salón de Lectura del Arlington. Los puertorriqueños hicieron vivos esfuerzos por convencer a Agoncillo y sus compañeros.

El asunto era éste: Cuba había aceptado la ocupación militar norteamericana y Puerto Rico la había recibido como garantía de las libertades de su pueblo. Ambos países tenían confianza en la buena intención del Gobierno de los Estados Unidos y esperaban que legislaría con arreglo al derecho y contando con la voluntad de dichos pueblos.

Era, pues, preciso que los filipinos respetasen y aceptasen el estado transitorio de ocupación militar norteamericana hasta tanto que se proclamase la paz y que después de una legislación hecha con su intervención, les fuese reconocida la independencia. Su actitud de resistencia no podía ser base de una buena amistad

entre Filipinas y Estados Unidos.

Los señores Hostos, Henna y Zeno Gandía hicieron grandes esfuerzos por convencer al señor Agoncillo y sus compañeros Luna, el famoso autor de "Spoliarium" y Losada. Hubieran ellos querido atraerles a la actitud de confianza de los puertorriqueños. Alegaban los filipinos que toda clase de vínculos con el Gobierno de los Estados Unidos, dificultaría la declaración de independencia de su patria y que la ocupación militar norteamericana era un vínculo que impediría la implantación de su república.

En el ánimo de los filipinos había desconfianza. El propósito de puertorriqueños y cubanos no tuvo buen éxito. Hubieran querido ellos a nombre de las Islas, evitar la guerra que vino luego entre norteamericanos y filipinos. No pudo ser.

Poco después escapó Agoncillo al Canada y sus compañeros desaparecieron de Washington. Y en cercana fecha, empezaron a llegar noticias de revueltas en Filipinas.

Como Henna era fervientísimo anexionista, su trabajo en ese asunto fué arduo y de altísimo brillo. Tan meritorio cuanto desconocido. Creo que ésta es la primera vez que se publica este episodio.